



EL Westmorland

recuerdos del Grand Tour

CENTRO CULTURAL LAS CLARAS

Murcia, octubre - diciembre 2002

CENTRO CULTURAL EL MONTE

Sevilla, enero - marzo 2003

REAL ACADEMIA DE BELLAS ARTES DE SAN FERNANDO

Madrid, abril - junio 2003



DIRECCIÓN GENERAL
DE BELLAS ARTES
Y BIENES CULTURALES
SUBDIRECCIÓN GENERAL
DE PROMOCIÓN
DE LAS BELLAS ARTES



de aconsejar a sus pupilos la adquisición de obras a determinados artistas. Por ello, la dedicación de este grabado tiene una justificación similar a las que hace Piranesi al arquitecto y tratante de arte James Byres, que era uno de los que habitualmente traía clientes a su estudio.

Este tipo de grabados con dedicación, hechos probablemente por Francesco Piranesi con diseños de su padre Giovanni Battista, nos permiten ver quienes fueron los mejores clientes del grabador y arquitecto en sus últimos años. En el caso de los libros que vienen en el *Westmorland* coincide que estas láminas nos dan los nombres de los que llevaban mayor número de volúmenes encuadernados con todas las planchas que se vendían en ese momento en el taller. También en el cajón PC había catorce volúmenes de grabados de Piranesi, además de otros libros similares, y el artista dedicó una de sus planchas al *Cavaliere Penn Asheton Curzon, Amatore delle belle Arti*.

Posiblemente la relación de William Sandys con Piranesi data de los años en que hizo su primer viaje, lo que le permitió llevar a Francis Basset a los lugares más selectos en los que podía adquirir grabados. Sabemos, por ejemplo, que tuvo una estrecha amistad con Volpato, a quien también compran una importante cantidad de estampas que, una vez perdidas las del *Westmorland*, vuelve a encargar desde Inglaterra en 1785.

La venta de grabados era un pequeño negocio de quienes no podían hacer frente a la adquisición de cuadros de grandes maestros o de obras originales de otros artistas. Por la dedicación de esta lámina de Piranesi y por la correspondencia con Volpato, parece que William Sandys fue uno de los intermediarios en este tipo de ventas.

Bibliografía: Luigi Ficacci, *Giovanni Battista Piranesi, The Complete Etchings*, Colonia, 2000, p. 625. H. Focillon, *Giovanni Battista Piranesi*, París, 1928. E. Lafuente-Ferrari, *Giovanni Battista Piranesi en la Biblioteca Nacional*, Madrid, 1936. J. Scott, *Piranesi*, Londres, 1975. J. Moreno, "Biblioteca de Palacio. Grabados de Piranesi", *Reales Sitios*, 60, 1979.

MDS-J

55. Lago de Albano, desde la *Galleria di Sopra*

John Robert Cozens, 1777/1778

lápiz y acuarela, 43,5 x 60,5 cm

RABASF, Museo. Gabinete de Dibujos, D-2589

Esta acuarela forma parte de un grupo de seis descritas dentro del cajón FB^t, perteneciente a Francis Basset, que se describe en las listas del *Westmorland* como *un canuto de oja de lata con seis paisajes de aguadas*. Se trata de un conjunto numerado con vistas de Albano, Nemi y Ariccia, que ofrecen una clara uniformidad. Esta lámina va marcada en el anverso a tinta con un número 1, que pudo haber sido anotado en algún momento anterior a su llegada a la Academia. En el reverso, escrito a mano, se lee el título, *Lake of Albano*, en tinta sepia, y debajo *Lago de Albano*, en tinta negra.

La acuarela representa una vista del lago que parece estar tomada desde algún punto en el descenso de la *Galleria di Sopra*. La perspectiva que ofrece sitúa las colinas que rodean el cráter en el centro de la composición, con la silueta del palacio papal de Castelgandolfo apenas insinuado en la distancia. El primer plano lo ocupa la orilla del lago, en donde se reconocen dos animales que parecen unas cabras acercándose a beber. La escena recrea una atmósfera concreta que el artista ha sabido captar con gran acierto. Las nubes se abren despejando un cielo intenso del que emergen los rayos de luz, logrando los efectos propios de un día de invierno en los Montes Albanos.

El autor es el célebre acuarelista John Robert Cozens, a quien Basset debió comprar estas seis acuarelas a su paso por Roma en el invierno de 1777/1778. Cozens había viajado a Italia en compañía del famoso *connoisseur* Richard Payne Knight, y durante su recorrido por los Alpes realizó diversos dibujos documentando los paisajes nevados de las montañas suizas. Este tipo de producciones, que recogían imágenes de los escenarios visitados, se hizo muy popular durante el dieciocho. Era común entre los viajeros adquirir alguno de estos repertorios como recuerdo de su paso por determinados lugares y esta serie supone un claro ejemplo de ello.



John Robert Cozens había llegado a Roma en noviembre de 1776, donde permaneció hasta 1779 en que regresó a Inglaterra. Coincidió, por tanto, con Francis Basset, que se alojó en la misma ciudad en la fecha antes indicada. En algún momento, durante este intervalo, debió realizarse la compra de las acuarelas.

De los primeros meses de Cozens en Roma se conoce una colección de veintiocho dibujos con vistas de Italia, conservados en el Museo Soane de Londres. Entre ellos existen varios dibujos a lápiz de Tívoli, Nemi y Albano. Se trata de bocetos de gran tamaño cuadrículados y preparados como cartones de los que poder sacar copias. Es muy posible que a partir de bocetos como estos hiciese las acuarelas finales que vendía a los viajeros ingleses, que fueron sus principales clientes. Esto explica la repetición que a veces encontramos de las acuarelas de esta serie con otras láminas. Pero también debemos considerar estos meses del invierno 1777/1778 como la fecha en que situar su ejecución. Contamos así con un importante elemento

cronológico para el estudio más preciso de la producción de este artista.

Durante toda su vida, Cozens realizó numerosas composiciones y unas diez series con diferentes versiones del Lago Albano. A pesar de ello, ninguna de las acuarelas conocidas guarda una semejanza con la que aquí presentamos que nos sirva para establecer una relación o paralelo.

Dentro de la obra de Cozens este conjunto de vistas, inédito hasta la fecha, posee ciertas peculiaridades que lo hacen excepcional. El hecho de que hayan conservado unidas todas las láminas desde el momento de su adquisición no se repite en ninguno de los diferentes conjuntos de aguadas, que nos han llegado dispersas y sin ningún orden. Lo más frecuente es que durante siglos, las acuarelas de este autor hayan sido vendidas, subastadas o heredadas; por ello debemos considerar éstas como un caso excepcional, al estar agrupadas desde el momento en que fueron adquiridas y de este modo debemos estudiarlas. Se trata, además, de varias vistas reunidas bajo un criterio temático: el recorrido por las colinas Albanas.

Otro de los elementos singulares de esta serie es que pertenecieron a un solo propietario del que, adicionalmente, se conocen otros pormenores de su viaje a Italia. Estas circunstancias suponen una novedad en los estudios de la obra de Cozens, por lo que debemos considerar estas seis acuarelas como una aportación al estudio de la actividad del artista durante esta etapa romana, que parecía escasamente documentada.

Pero, sin duda, uno de los aspectos que más llama la atención en estas láminas son los colores, que se conservan frescos e impecables. Estas acuarelas no han sido expuestas jamás al público, por lo que han estado preservadas de la luz y de otros agentes en el Gabinete de Dibujos de la Academia de San Fernando, lo que contribuye a que sus colores hayan permanecido intactos a lo largo de los siglos. Los tonos verdes, marrones o amarillos, así como la frescura del pincel en las aguadas, la claridad de la luz y la intensidad del azul de estos cielos, nos revelan a un Cozens muy diferente del que hasta ahora habíamos conocido. Son la obra de un joven inglés en la Arcadia, que observa sorprendido una luz mediterránea que estudia e intenta reflejar en sus trabajos; es decir, Cozens en su primer momento.

Bibliografía: T. Girtin y C. F. Bell, "The Drawings and sketches of John Robert Cozens, a catalogue with an historical Introduction", *The Walpole Society*, vol. XXIII, 1934-1935. T. Girtin y C. F. Bell, *The Drawings and sketches of John Robert Cozens. Some additions and notes to the twenty third volume of the Walpole Society*, Londres, 1947. V. Durá Ojea y E. Rivera Navarro, "Inventario de Dibujos de la Real Academia de Bellas Artes de San Fernando, (V)", *Academia*, nº 70, 1990, pp. 389-444. A. P. Oppe, *Alexander and John Robert Cozens. With a reprint of Alexander Cozens A new method in drawing...*, Londres, 1952. K. Sloan, *Alexander and John Robert Cozens. The poetry of Landscape*, New Haven y Londres, 1986. Whitworth Art Gallery, *Watercolours by John Robert Cozens*, Whitworth Art Gallery 6 March to 12 April 1971, Victoria & Albert Museum 22 April-16 May 1971. A. Wilton, *The art of Alexander and John Robert Cozens*, Yale Center for British Art, 1980.

MDS-J

56. Lago de Albano, desde la *Galleria di Sotto* (I)

John Robert Cozens, 1777/1778

lápiz y acuarela, 43,2 x 60,1 cm

RABASF, Museo. Gabinete de Dibujos, D-2587

En la esquina superior, a la izquierda de la lámina, un número 2 nos indica el orden que debía ocupar en la serie. En el reverso la escena recibe su título, en español *Lago de Albano* e inglés *Lake of Albano*, con tinta y caligrafía diferentes. La acuarela está recortada y pegada sobre otro papel en el que se ha dibujado con tinta negra unas líneas que le sirven de marco. Esta manera de montar las acuarelas era muy común en estos años, y así, intactas, se han conservado en la Academia desde que Basset las adquiriera en el estudio de Cozens en Roma. Durante los meses que los viajeros pasaban en Roma solían realizar pequeñas excursiones de varios días a los alrededores de la ciudad como una faceta más de su formación. La visita a las colinas Albanas, que recoge este grupo de acuarelas, fue una de las rutas que gozó de mayor aceptación. Saliendo de Roma por la Porta San Sebastiano, recorrían la Vía Appia admirando sus ruinas mientras se dirigían a Marino, Albano y Ariccia rumbo a Nemi. Se trataba de un recorrido que aunaba perfectamente los intereses de estos hombres del XVIII. Thomas Jones lo describe de forma muy precisa en los siguientes términos: *Our route through Marino, (...) skirting the lake of Albano, passed through, Castello Gandolfo, Larici and arrived at Gensano in the Evening-This walk considered with respect to its classick [sic] locality, the Awful marks of the most tremendous Convulsions of nature in the remotest Ages, the antient and modern Specimens of Art, and the various extensive & delightful prospects it commands is, to the Scholar, naturalist, Antiquarian and Artist, without doubt, the most pleasing and interesting in the whole world.* El nombre de Albano que recibe la zona de alrededor del lago deriva del de Albalonga, el rey latino que gobernó en la mítica ciudad sacra de Alba. Aquí es donde la tradición localiza la morada de Júpiter Lacial, que tenía su templo máximo en el Monte Albano, hoy llamado Monte Cavo. Allí sitúa Virgilio a Eneas, al final de su